

Silvana FILIPPI (ed.), *Cristianismo y Helenismo en la Filosofía Tardo-Antigua y Medieval*, Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario, Instituto Superior Don Bosco, Paideia Publicaciones, Rosario-Argentina, 2009, ISBN: 978-987-25387-0-5, 406 p.

La presente obra recoge aquellos trabajos leídos durante las II Jornadas de Filosofía Patristica y Medieval en la Universidad Nacional de Rosario entre los días 22 y 24 del mes de octubre de 2007 y aparece estructurado en un prefacio y seis divisiones temáticas que agrupan a los artículos ordenados según épocas o autores.

La compilación de Silvana Filippi comprende un amplio arco de tiempo que abarca desde los primeros siglos del cristianismo hasta la decadencia del Medioevo y los albores de la meditación propia de la época moderna, a través de capítulos que tratan determinados autores o bien, determinados temas.

En cuanto a los autores, se presentaron estudios de San Agustín, San Buenaventura, Santo Tomás de Aquino y Duns Escoto. Entre las conferencias que abordaron el fluctuante pensamiento del Hiponense merece una mención especial la de Silvia Magnavacca, quien rastreó los antecedentes de la noción de *pondus*, la que, en conjunción con *numerus* y *mensura*, configuran la tríada de todo ente. De dicha tríada, el último, el *ordo* o *pondus*, si bien con los dos restantes pueden ser llamados verdaderamente metafísicos -pues no se aplican únicamente al plano de la física-, supone un despliegue dinámico de los movimientos propios de cada naturaleza. Además, se analizan el término y sus alcances en los textos bíblicos y la filosofía antigua. De ese modo, se pone en evidencia su transmisión principalmente por medio del pensamiento estoico.

También se destaca el escrito de Óscar Velásquez, que tiene la virtud de introducir al lector en una temática medular de la antigüedad difícil de abordar existencialmente y cuya solución adecuada tiende a anunciar la verdad del cristianismo como religión revelada. Se trata de la teúrgia y la purificación del alma en el pensamiento de San Agustín en contra de Porfirio.

El texto que se aboca al pensamiento bonaventuriano corresponde a Gerald Cresta, quien delinea la postura de San Buenaventura respecto de Dios como *Bonum* o como *Esse* considerando ambos en la relación uni-trinitaria. En efecto, de Dios se dice que es Ser cuando se alude a su nombre propio y a su esencia; pero se dice que es Bondad cuando se refiere a su naturaleza.

Las contribuciones en torno al pensamiento tomasiano han sido cuatro, entre los que se destaca el que estudia la causalidad eficiente y tiene por autor a Julio A. Castello Dubra. Este capítulo sondea con precisión las variantes significativas de la *causa efficiens* en Aristóteles y su recepción en Avicena, análisis que culmina con la comprensión tomasiana del mismo. En el Aquinate se aprecia una doble vertiente: según su aplicación al ámbito de la ciencia física y su aplicación en la metafísica. Del primero se concluye que la causa final es *causa causarum*, pues la *causa efficiens*, *movens* o *agens* no se comprende sino por el fin. Del segundo ámbito, el metafísico, el autor se explaya en una serie de distinciones en las que se muestran que lo que Aristóteles dijo sobre el primer motor, no equivalen a lo que Santo Tomás dijo acerca de Dios bajo en su desarrollo de las cuatro causas, siendo ejemplo de ello las vías de demostración de la existencia de Dios.

El capítulo dedicado a Duns Escoto, escrito por Gloria Silvana Elías, es sintético y penetrante. El mismo versa acerca de la peculiar manera que tiene el Doctor Sutil de demostrar la existencia de Dios principalmente a través del texto *De primo principio*. En efecto, el contenido de dicha demostración se fundamenta en la posibilidad metafísica de que es dable que los seres sean, y es dable que sea una causa eficiente de los efectibles.

El capítulo escrito por Juan Carlos Alby es de un interés particular, puesto que aborda por medio de una meditación, en ocasiones filológica, el modo de comprensión medieval y helénico de la voz hebrea *Yahweh*. Aquí se pone en tela de juicio la afirmación de Gilson que señala que el nombre de Dios sea propiamente *Esse*. Para ello, los fundamentos sobre los cuales se eleva la filosofía cristiana son propiamente los textos vetero y neo-testamentarios en sus idiomas originales, y no tanto el

caso de la filosofía griega. El artículo, asimismo, presenta con acierto una situación histórica coyuntural del pensamiento que facilita una adecuada comprensión de las varias influencias de la filosofía helénica.

También se hace mención en más de una ocasión de las filosofías de Orígenes y del Pseudo Dionisio. Se destaca la expresión “como flores y luces supra-esenciales”, trabajo escrito por Graciela Ritacco de Gayoso, en el cual se aborda concretamente la complejidad de esta frase en Proclo y Dionisio.

El Capítulo III ofrece una variedad de autores de lo que podría considerarse la temprana Edad Media como posterior y distinta de la patrística. Alcuino, Escoto Eriúgena y Guillermo de Saint Thierry son algunos de ellos. La pluma de Peretó Rivas se ocupa en esta ocasión de dar cuenta de la importancia que cobra un medieval como Alcuino de York, no sólo por su pensamiento sino también por la precaria recepción en dicha época del legado filosófico de la antigüedad. El tema concreto abordado es “El alma humana y las categorías griegas”, lo cual sintetiza en tres apartados de orden lógico progresivo. En el primero, el autor pone de manifiesto que las nociones de esencia y substancia se presentan en Alcuino confusa y reductivamente. Entiéndase por ello que todos los seres son substancias, pero que propiamente, dicho término es exclusivo de Dios, en tanto que es inmutable y las creaturas mudables. El segundo apartado versa acerca del alma, y en este se asienta que la misma es substancia y ello porque subsiste después de la muerte a diferencia de la del animal, la cual fallece junto con la carne. Mas, la substancia del hombre es creada por Dios y sostenida por Él, tema que desarrolla sin alcanzar solución adecuada, pero que queda resguardada tal verdad por los insondables misterios divinos. El último eje de análisis abordado trae a colación las diferencias entre las creaturas y el Creador; y en virtud de esto se busca profundizar en la noción de creatura anímica o dotada de alma, y aunque se precisa que el abismo existente entre la creatura y Dios es la voluntad divina o el Hijo, por medio del cual fueron hechas todas las cosas, los textos de Alcuino dejan entrever cierta materialidad del alma.

El penúltimo apartado, elaborado por Celina Lértora Mendoza, contiene un artículo dinámico y esclarecedor acerca de la *affectio maritalis* desde una perspectiva filosófica. Se trata de un escrito que se desenvuelve en tres facetas íntimas con implicancias sociales. Una de ellas es, en este caso, el remedio a la concupiscencia, la cual se centra en una vida casta ordenada a la procreación, aunque ciertamente después del pecado original toda unión sexual implica un cierto vicio y una culpa consiguiente. Sin embargo, el matrimonio bajo un segundo aspecto, se entiende como la expresión simbólica de la relación entre Dios y el hombre, y como sacramento, lo cual lleva a una tercera cuestión que se amplió y sistematizó con la incorporación de Aristóteles, a saber, el libre albedrío y las virtudes. Cuestión esta última que matiza la primera parte y colabora para una comprensión más acabada de la segunda.

El capítulo final trae a colación lineamientos de los problemas filosóficos de Meister Eckhart, Ockham, Cusa y un artículo acerca de las diferencias entre Tomás de Aquino y Francisco Suárez respecto del término *transcendentia*. El que consigna la filosofía de Meister Eckhart fue elaborado por la Dra. Silvana Filippi y versa acerca del modo intelectual en que este místico piensa y expone su doctrina, la cual presenta numerosas coincidencias con lo que se ha dado en llamar genéricamente neoplatonismo. Y ello porque existe un primer principio como superior y causa de todo ser, lo Uno, lo cual es absolutamente simple y anterior a toda determinación. Y la contemplación de lo Uno por parte del alma humana implica la identificación como unificación de uno mismo con el Uno mismo. Así, los dos temas medulares son Dios y el alma humana. Y respecto de esto, lo principal es su relación. Eckhart insiste por un lado en el *anihilamiento* de lo humano y por el otro, ser entitativamente uno con el Creador.

El escrito de José González Ríos presenta uno de los núcleos de la doctrina de Nicolás de Cusa modo transversal, a saber, el problema del nombre de Dios como *coincidentia oppositorum* o síntesis superadora de toda oposición, la cual da cabida a nombres como *infinito*, *idem*, *non-aliud*, entre otros. Sin embargo, el análisis de los nombres propios de Dios no puede no comenzar

desde aquellos ya incorporados o establecidos en un marco de tradición hebrea al cual se añaden otros, como es el caso de los nombres griegos. Mas, de estos nombres que consigna Nicolás de Cusa, ninguno es adecuado, pues obstaculizan la simplicidad de Dios. No así el caso de aquellos otros, *idem*, etc, pues son significativamente especulativos dirigidos a hacer asequibles la suma simpleza de la Trinidad.

Es necesario destacar el notable esfuerzo de la doctora Silvana Filippi en la elaboración de esta obra, pues más allá de la diversidad de las cuestiones tratadas, se aprecian diversas modalidades de coherencias internas. Por otro lado, se observa el preciso manejo de fuentes filosóficas y la hondura y sagacidad interpretativa por parte de cada uno de los autores. Resulta un material de notable utilidad para los estudiosos del pensamiento medieval y muestra, además, la profundidad que este tipo de estudios están cobrando en Argentina.

JOSÉ MARÍA FELIPE MENDOZA